

Georg Friedrich Haendel nació el 23 de febrero de 1685, en Halle (Sajonia). Sin ninguna tradición musical en la familia, fue el primer hijo de un barbero y cirujano, sesentón y casado en segundas nupcias. Su interés por la música, quizá innata, fue fomentada por una tía materna, comenzando sus estudios en la Escuela de Música de Friedrich Wilhelm Zachau, a la edad temprana de ocho años, en contra de los deseos del padre, que prefería encamilarlo en el estudio de las leyes. Muerto su progenitor, en 1697, Haendel continuó progresando en sus conocimientos musicales, aunque, en 1702, siguiendo los reiterados deseos de aquél, comenzó los estudios de leyes en la Universidad de Halle. A la edad de diecisiete años se había convertido en un consumado organista, ocupando el cargo de titular en la catedral de su ciudad natal.

De carácter inquieto y emprendedor, Haendel, con dieciocho años, abandona Halle, sus estudios de abogado y el cargo musical que ostentaba y se dirige a la cosmopolita y musical Hamburgo, donde no tiene ningún reparo en aceptar una modesta plaza de violinista en la orquesta de la ópera del Gänsemarkt Theatre. En ese teatro recibiría sus primeros y decisivos contactos con el género operístico, que marcarían su carrera como compositor durante la mayor parte de su vida. También durante esos años en Hamburgo entablaría una estrecha amistad con el multifacético músico y compositor Johann Mattheson con el que, sin embargo, mantendría fuertes disputas motivadas por inevitables celos profesionales. Una de ellas les llevaría a retarse y batirse en duelo aunque, por suerte, ninguno de los dos resultase herido, terminando la reyerta con la mutua reconciliación.

En 1704, Haendel escribe su primer oratorio, *La Pasión según San Juan*, al que seguirían la ópera *Almira*. En 1706 decide, repentinamente, abandonar Hamburgo dirigiendo sus pasos a Italia, aceptando la petición del gran protector de la música Gian Gastone de Médicis. Su primera estancia fue Venecia, pero pronto se instaló en Florencia, lugar de destino y trabajo de multitud de compositores interesados en la música sacra y teatral, y donde, más tarde, recibió el encargo de escribir una ópera, *Rodrigo*. Por voluntad de los propios Médicis, parte para Roma en 1707, donde encuentra el apoyo ferviente de los más altos dignatarios de la ciudad. Sin embargo, en Roma no pudo escribir ópera alguna, a causa de una prohibición que pesaba sobre este género por espacio de cinco años, por lo que se consagró por entero a la música sacra y a la profana fuera de todo contexto teatral. De esa época datan los oratorios *La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo* y *El triunfo del tiempo*, cuyos estrenos fueron dirigidos por el veterano y gran maestro Arcangelo Corelli. Tras una breve residencia en Nápoles, durante 1708, Haendel regresó a Roma en 1709, año en el que conoció al eminente compositor y diplomático Agostino Steffani que le ofrecería sustituirle, como maestro de capilla, en la corte de Hannover, cargo que por entonces, el también abate, Steffani ocupaba. De nuevo en Venecia, Haendel puso música, partiendo de anteriores composiciones suyas, a un libreto de Vincenzo Grimani, virrey de Nápoles. El resultado, la ópera *Agripina*, estrenada en el teatro S. Giovanni Crisostomo, el 26 de diciembre de 1709, le consagró como uno de los más grandes y aclamados compositores europeos de ópera italiana.

Después de una estancia en Hannover, como maestro de capilla de Jorge Luis, Elector de esa ciudad, Haendel, con permiso de éste, emprende viaje a Dusseldorf y, luego, a Londres, donde llega en el otoño de 1710. A través de Jacob Heidegger, administrador del Queen's Theatre, el compositor consigue introducirse en los ambientes más

influyentes de la sociedad londinense. Allí presenta su tercera ópera italiana, *Rinaldo*, estrenada el 24 de febrero de 1711, constituyendo un éxito sin precedentes que ocasionó que su fama se extendiera por doquier en las islas. Sus obligados retornos a Hannover, donde la actividad operística había disminuido, y sus deseos de permanecer en Londres, causaron cierto malestar del Elector Jorge Luis. De vuelta a esta ciudad, estrena, sin éxito, *Il pastor fido* y, con mejores valoraciones, *Teseo*. También compone algunas obras ligadas a la monarquía británica, como *Oda para el cumpleaños de la Reina Ana* y el *Te Deum de Utrecht*, por lo que se le otorgó una pensión anual de 200 libras que venían a aumentar las dudas de Haendel respecto a la conveniencia de volver a Hannover, donde, no obstante, seguía comprometido. El destino jugó, sin embargo, a favor del compositor ya que la Reina Ana falleció en agosto de 1714, siendo nombrado como sucesor, precisamente, el Elector de Hannover, que reinaría con el nombre de Jorge I. Aunque durante los dos primeros años el rey se mostró distante hacia el compositor, por su desleal comportamiento respecto a sus obligaciones en Hannover, terminó por anteponer su gran valía por encima de cualquier otra cuestión, aceptando de nuevo sus inestimables servicios, aumentando su pensión a 600 libras. Salvo viajes muy puntuales y poco significativos, Haendel permaneció en Inglaterra hasta su muerte.

En 1719, por impulso del propio rey, se funda la Royal Academy of Music con la misión de proveer de óperas italianas al King's Theatre. A la cabeza figuraba Haendel que compartía los honores con Bononcini y Ariosti. Esta Academia mantuvo su esplendor durante nueve temporadas consecutivas, en las cuales Haendel llegaría a estrenar hasta catorce óperas, entre ellas títulos tan importantes como *Radamisto* (1720), *Giulio Cesare* (1724) o *Scipione* (1726). Sin embargo, la Academia terminó por ser disuelta, en junio de 1728, a causa de las grandes desavenencias entre sus cantantes y determinadas tramas políticas. Una segunda Academia fue creada por Haendel, en unión con el empresario J. Heidegger, consiguiendo mantenerla activa durante los cuatro años siguientes, entre 1729 y 1733. En ese periodo compuso seis óperas más. De nuevo las disputas entre los cantantes provocaron la disgregación de la misma que, disminuida en su capacidad, tenía que rivalizar con otra apoyada por la nobleza y el famoso *castrati* Faninelli. Esta guerra abierta acabó con la ruina de las dos y el propio Haendel se vio muy afectado en su patrimonio. Arrastrando serias dificultades durante los años siguientes, en 1737 el compositor sufrió un derrame cerebral que le dejó mermado de facultades durante un corto periodo, recuperándose plenamente tras una cura en Aquisgrán. Los años posteriores estuvieron marcados tanto por los éxitos como por los rotundos fracasos, siendo estos últimos los que le indujeron a abandonar la ópera por el oratorio.

Durante su estancia en Dublín, en 1741, invitado por el duque de Devonshire, compuso su más famoso oratorio, *El Mesías*, que le devolvió gran parte de su perdida fama, al que le seguiría *Samson*. Los años siguientes de Haendel fueron muy abundantes en producción, aunque durante ellos volviera a recaer su estado de salud, y una buena parte de sus obras maestras datan de esos años, como *Belshazzar* (1744), *Judas Maccabaeus* (1746), *Solomon* (1748) y *Jeptha* (1751). En el año en que componía este último oratorio, Haendel se vio en la necesidad de someterse a una operación de cataratas de la que quedó casi totalmente ciego. Durante los siguientes años su actividad decreció, pero no se detuvo, siendo ayudado por su discípulo J. C. Smith. El 14 de abril de 1759 fallecía, siendo enterrado días después en la Abadía de Westminster.

Luis de la Barrera

www.luisdelabarrera.com